

Editado por la Real Academia, es el fruto de varios años de trabajo de los especialistas del Instituto da Lingua

Publicado un vocabulario administrativo con cerca de diez mil términos gallegos

La Coruña (Redacción). La Real Academia Galega y el Instituto da Lingua presentaron ayer el volumen «Léxico da Administración. Castelán-galego», realizado por cuatro especialistas coordinados por Ana Isabel Boullón. La obra constituye un vocabulario con cerca de diez mil términos gallegos y ha de servir, según sus redactores, para modernizar el lenguaje de las administraciones del Estado y superar las barreras comunicativas entre éstas y los ciudadanos.

El acto de presentación de la obra, celebrado en la sede de la Real Academia, en La Coruña, estuvo presidido por su titular, Domingo García-Sabell; el director del Instituto Galego da Lingua, Constantino García, y el conselleiro de Presidencia, Dositeo Rodríguez, a quienes acompañaron varios de los redactores del libro. García-Sabell señaló que el volumen surge de la necesidad de adaptar el lenguaje de la Administración a la nueva realidad de Galicia. Asimismo informó que se ha realizado una tirada de dos mil ejemplares, cifra que será incrementada con el apoyo de la Xunta.

Ernesto González Seoane, miembro del equipo redactor, comentó a continuación que el Instituto da Lingua elaboró ya tres Cuadernos de Documentación Municipal, y que la obra presentada ahora será un instrumento útil al contener numerosas voces que, «sen pertencer de forma exclusiva ó terreo do léxico xurídico e administrativo, si son de uso frecuente na redacción de documentos desta natureza».

González comentó que la utilidad del libro estará en función de la voluntad política de los responsables de ayuntamientos, juzgados y en general de todas las dependencias administrativas de Galicia. También intervino Xaquín Montegudo, para quien el empleo del gallego debe contribuir a superar los problemas de comunicación entre la Adminis-



La obra fue presentada en la sede de la Real Academia Galega

tración y el pueblo.

Dositeo Rodríguez dijo que el nuevo léxico será un instrumento básico para hacer realidad la normalización lingüística del funcionariado, si bien reconoció que «habrá que pro-

fundizar na esencia da Administración para face-la máis comprensible». El libro presenta, además del vocabulario castellano-gallego, una relación de siglas, gentilicios y nomenclatura de ayuntamientos.

El escritor José Trapero Pardo obtiene el Premio «Otero Pedrayo 1991»

Lugo (Redacción). El jurado del Premio «Otero Pedrayo 1991», reunido en la Diputación Provincial de Lugo, decidió ayer por unanimidad conceder el galardón al escritor, académico y periodista José Trapero Pardo. La propuesta había sido formulada por la Diputación de Lugo, a propuesta de su presidente.

Trapero Pardo, nacido en 1900 en Castro de Ribeiras, de Lea - Castro de Rei, estudió en el Seminario «Santa Catalina», de Mondoñedo, donde fue director y redactor de varias publicaciones. En Lugo fue director de los diarios «La Voz de la Verdad» y «El Progreso», en cuyo cargo se jubiló a los 72 años.

Autor de numerosos libros sobre Lugo y la provincia, Trapero es cronista oficial y medallas de oro y plata de la ciudad. Asimismo, es director del Museo Provincial, presidente de la asociación provincial Amigos de los Castillos y miembro del Consejo de Cultura de la Diputación lucense. También es hijo predilecto del Ayuntamiento de Castro de Rei.

Entre los otros candidatos al Otero Pedrayo de este año estaban Fernando Bel Ortega, como autor de la obra «Vida e obra de Francisco Anión», y Xavier Castro Pérez e Xesús de Juana López, propuestos por la Diputación de Orense por las ediciones de los libros sobre las Xornadas de Histo-

ria de Galicia. La entrega del premio a Trapero, que recibió la noticia emocionadísimo, se hará en el otoño próximo.

Cambio en las bases

Durante la reunión para el fallo del galardón, los representantes de las diputaciones gallegas —entidades convocantes del premio—, acordaron proceder al estudio de la modificación de las bases «para resaltar que o premio debe convocarse para personalidades que merezcan ser premiadas pola súa traxectoria científica, cultural, académica, etcétera, en vez de incluir tamén as persoas con escasa traxectoria anque sexan autoras dalgún traballo ou publicación importante».

El jurado estuvo formado por Federico González López, como presidente, y Manuel Regueiro Díaz, Saturno Luis Valdés González y Gabino García Fernández, en representación de las diputaciones de Lugo, La Coruña, Pontevedra y Orense, respectivamente, y los representantes del presidente de la Xunta, Alfredo Sánchez Carro, y de otras representaciones.

Federico González, Enrique Fernández González, presidente de la Comisión de Cultura de la diputación lucense, y Manuel Regueiro fueron los encargados de informar a los periodistas de la resolución del jurado.

Cuatro de cada diez españoles no lee nunca, según un sondeo de Cultura

Madrid (Efe). El 42 por ciento de los españoles mayores de edad no lee nunca y el 63% no compró ningún libro en 1990, según una encuesta encargada por el Ministerio de Cultura. A pesar de que hay casi dos millones de casas en las que no hay ni un solo libro, el informe señala que se ha incrementado ligeramente el número de volúmenes que poseen los españoles. Unos 11 millones de viviendas tienen una media de 145 ejemplares, 12 más que en 1985.

En la franja de edad entre los 25

y 65 años, hombres y mujeres compraron libros en proporciones similares. Hasta los 24 años fueron las mujeres quienes más libros adquirieron y a partir de los 65, los hombres. Según el documento, sólo el 11% de la población utilizó en el último año las bibliotecas y un 10% solicitó un libro en préstamo.

Según el informe, más del 60% de los españoles mayores de 18 años no escucha discos, el 50% no ha ido al teatro y 80% nunca ha asistido a un concierto de rock.

18

«VOLVOBETA» (folletón)

Por Wenceslao Fernández Flórez

Doña Rosa miró a su hija, como en consulta.
—Hay mucha humedad —continuó doña María—; ya ve, para dormir los niños con las ventanas abiertas... Y como la casa es grande... Yo encargué a la ciudad una salamandra. Pasado mañana me la traerán, y pasado mañana les devolveré la estufa.
Doña Rosa se lamentó:
—¡Dios mío, nosotros no hemos tenido jamás nada de eso! ¡Qué pena, doña María!... Gracias al Señor, como salud tenemos, y el frío no es mucho en esta tierra...
—No, el frío, no; pero la humedad, la humedad... Casi gimió, con los ojos espantados:
—¡Un catarro viene tan pronto!... ¡Y después!...
Hubo un silencio. Doña María miró al través de los cristales el cielo plomizo, cubierto por una sola nube inmóvil.
—Hace siete días que no hay sol...
Luego clavó sus ojos en las pálidas manos cruzadas:
—¡Yo no sé qué hacer...; no sé qué hacer!
Doña Rosa intervino con consuelos. ¿No era exagerado todo aquel temor?... Los niños no parecían estar mal; paliduchos y delgados, sí; pero la aldea se encargaría de darles colores y grasas. Allí estaban los hijos de los labriegos, semidesnudos, durmiendo en paja; mojados cuando llovía y quemándose con el sol; comiendo tan solo borona y caldo de unto. Y tan fuertes y colorados. La aldea es salud. No había que tener preocupaciones extremadas. Dios es bueno; aprieta, pero no ahoga. Y si Maruja tenía quince años ya, y Dios se había llevado a los otros a los dieciséis, ¿iba a suponerse que se había de repetir la desgracia?... ¿No era absurdo?...
Doña María la miraba sin cambiar la expresión de pena. Después suspiró hondamente. Se levantó como una sombra.

—¡En fin!... Perdonen la molestia.
—¿Qué molestia?... Lo que siento yo es no tener lo que desea, doña María. Ya sabe que toda la casa y todos nosotros... Y cualquier cosa que se le ocurra...
Acompañaronla hasta los mismos umbrales del portón. Ella marchó como una sombra negra, entre la lluvia; y doña Rosa suspiró al volver, penetrada de toda aquella honda angustia de madre que en su propia maternidad hallaba un eco de compasión gigantesca.
Por la noche, deslizándose al amparo de los salientes aleros, esperó Sergio bajo el alpendre la presencia de Federica, avisada por él. Esperó unos minutos que se le antojaron inacabables. Desde los canalillos que las tejas formaban caían al suelo chorros de agua, que habían cavado débilmente la tierra a lo largo del cobertizo, en su persistente choque. Cuando Sergio chupaba el cigarrillo, se avivaba el ascua y veía brillar los goterones en su rápido descenso. La lluvia, invisible en la noche, dejaba oír su sordo rumor en todo el campo encharcado.
Federica llegó al fin, cubriendo su cabeza con parte de la falda, recogida sobre los rubios cabellos como un mantón.
—¿Qué quieres?
El arrojó el cigarrillo, que se apagó en el agua.
—Que no podemos seguir así. Es preciso idear algo para vernos.
Ella meditó:
—¡Esta dichosa lluvia!...
Callaron un instante. A sus espaldas, hasta tocar con el techo del alpendre, se hacinaba el tojo tierno, dispuesto para mullir los establos y hacer de él, ya pisado, cama para las bestias, y después abono de las tierras. Y su recio olor de monte bravo se diluía en el ambiente húmedo.

